

**LA  
PERVERSION**

**SELIKA ACEVEDO DE MENDILAHARSU**

**MIREYA FRIONI DE ORTEGA**

**POLA VOLINSKI DE HOFFNUNG**

Colaboran:

Marina Altman de Litvan, Juan Carlos Capo, Beatriz de León de Bernardi, Sonia Ihlenfeld de Arim, Cristina López de Cayaffa. Daniel Najson, Carlos Enrique Prego y Nadal Yallespir

**RESUMEN**

Frente a la multiplicidad fenoménica que abarca la perversión y que se extiende desde la “gran perversión” ritualizada hasta los actos y fantasías perversas de los neuróticos, se intenta en el trabajo alcanzar una mayor precisión en el concepto psicoanalítico de perversión.

Desde el trabajo princeps de Freud en los “Tres Ensayos” la conceptualización se fue enriqueciendo por aportes posteriores del mismo Freud y de sus epígonos. El papel de la agresión y de la pulsión de muerte, las nuevas formulaciones sobre el narcisismo, las hipótesis sobre la estructura del Yo, de sus defensas y funciones, y las teorías sobre las primeras etapas de la vida y el desarrollo, han ampliado el conocimiento en este campo.

Se hace un breve recorrido por la literatura destacando los aportes originales de los autores de filiación kleiniana, lacaniana y estructuralista, subrayando las articulaciones interteóricas posibles o los campos de desacuerdo conceptuales.

Los puntos esenciales de reflexión fueron los tipos de angustia en juego, clásicamente la angustia de castración y posteriormente las angustias más arcaicas enfatizadas por los post-kleinianos y por los estructuralistas americanos pero con las diferencias que en último término derivan de las distintas hipótesis básicas sobre la formación de la estructura psíquica, particularmente en las primeras etapas y en el período pre verbal, postuladas por estas escuelas. Se plantean interrogantes sobre qué corresponde al apelativo de sexualidad perversa destacando desde el punto de vista descriptivo fenoménico el carácter repetitivo y la compulsividad de la conducta desviante; sobre la génesis, enfatizando el papel central de la angustia de castración pero con raíces en etapas anteriores; sobre el escenario perverso donde se actúa el fantasma, ilustrando con un fragmento clínico; por último sobre la legitimidad de hablar de una estructura perversa distinta a la neurótica o psicótica. La respuesta afirmativa surge de la consideración de los elementos solidarios y de los lazos no contingentes (exigidos por las necesidades estructurales) que se observan en la perversión. Esta no aparece solamente como un comportamiento sexual desviante, apartado de la norma, sino como una organización compleja, verdadero conjunto de relaciones que actúa en forma constante en la base de las múltiples formas de ese comportamiento sexual desviante.

## **INTRODUCCION**

Frente a la multiplicidad fenoménica que abarca la perversión, que se extiende desde “la gran perversión” ritualizada hasta los actos y fantasías perversas de los neuróticos, pareció necesario desde el inicio intentar una delimitación más precisa del concepto psicoanalítico de perversión. Esto exigió desde luego un recorrido previo por las distintas teorías psicoanalíticas, freudiana y post—freudianas, que se realizó centrando la reflexión sobre algunos puntos. Se hizo una selección de los trabajos más representativos enfocando el funcionamiento de las distintas teorías

frente a la conducta perversa, y tratando de precisar las articulaciones interteóricas cuando existían o sus oposiciones. En la teorización sobre la perversión ocurre un hecho similar al observado en las neurosis y psicosis y es que los trabajos psicoanalíticos oscilan entre una sistematización teórica muy rígida hasta una minimización de las necesidades de teorizar y del cuidado conceptual con el uso indiscriminado de términos pertenecientes a distintas teorías. Si bien la primera opción puede llegar a ser por momentos esterilizante, la segunda lleva a una confusión en que los términos aislados del contexto teórico original, caen en un marco de palabras vacías.

## **TEORIA FREUDIANA**

Freud (9) plantea tempranamente el tema de las perversiones sexuales en “Tres Ensayos de teoría sexual” en 1905, en el momento en que empieza a elaborar su teoría de la sexualidad. En el contexto de la teoría de la libido reconoce las perversiones como un producto del presionar de la pulsión sexual. Su interés está centrado en la tarea de descubrir y describir la sexualidad infantil, postulando la existencia de las pulsiones sexuales como algo compuesto por muchos factores. Describe las pulsiones parciales, las diversas zonas erógenas y lo que llama la disposición perversa polimorfa del niño. Los gérmenes de las perversiones deben rastrearse en el niño: la sexualidad infantil es esencialmente auto—erótica y sus pulsiones particulares aspiran a conseguir placer cada una por separado, desconectadas entre si. Considera que un desarrollo normal lleva a las pulsiones parciales a unificarse bajo el primado de una única zona genital, al servicio de la reproducción. Las perversiones aparecen así como consecuencia de inhibiciones y disociaciones del desarrollo normal. Los factores que actúan en este desarrollo son esencialmente la fijación, la represión, la sublimación y la formación reactiva. La disposición a la perversión es un carácter originario y universal de la pulsión sexual en todos los seres humanos. En este trabajo aparece su célebre fórmula inicial que considera la neurosis como el negativo de la perversión. En ediciones posteriores y en notas al pie de página, señala el papel que juega el complejo de Edipo y la represión en las perversiones.

En 1910 en “Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci” (10) enfatiza en el

origen de las perversiones el papel importante que juega una madre insatisfecha que toma a su hijo como sustituto de su marido. Describe los mecanismos que actúan en la base de la elección homosexual de objeto en la siguiente forma: 1) Fijación a la madre: los varones futuros homosexuales han tenido en su infancia una intensa ligazón erótica con la madre o una persona del sexo femenino. 2) Represión: este mecanismo no permite que el intenso amor que el niño siente por su madre continúe su ulterior desarrollo conciente sino que sucumbe a la represión y permanece fiel a ella en el inconciente. 3) Identificación: el amor reprimido lleva al niño a ponerse en el lugar de su madre. 4) Regresión: . . .hacia atrás al autoerotismo y los muchachos a quienes ama ahora no son sino meras versiones de su propia persona infantil. 5) Alta valoración del pene. 6) Realce de la zona oral (“y golpeó muchas veces con esa cola suya contra sus labios”).

La angustia que señala en este trabajo es la angustia de castración surge ante la representación ominosa del genital femenino. La elección de objeto es narcisista, ya que halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo. Aunque no nombra el mecanismo de la renegación señala que el varón huye ante el horror que despierta la mujer sin pene.

En los años siguientes la teoría estructural de Freud, que arranca con su introducción del narcisismo y sus intereses en el Yo y Superyo, cambia las líneas de desarrollo de sus investigaciones en el área de la perversión. El énfasis en la identificación con la madre en el homosexual masculino, la Spaltung y la Verleugnung (renegación) como defensas del Yo, son conceptos que se construyen a partir de la nueva teoría.

“Pegan a un niño”, texto de 1919 que se refiere fundamentalmente al problema del masoquismo, enfoca la génesis de la perversión en el Complejo de Edipo. En ese trabajo Freud (12) refiere la perversión al amor incestuoso de objeto y sostiene que, surgida sobre el terreno de este complejo, una vez que éste ha sido quebrantado permanece como secuela, heredando su carga libidinosa. Señala aquí la presencia de la conciencia de culpa, vinculada a los deseos incestuosos, siendo ella uno de los factores que trasmudan el sadismo en masoquismo. La responsable de la aparición de esta conciencia de culpa es la conciencia moral crítica. Sorprende que en este trabajo Freud (12) afirme que la conciencia de culpa sea acaso más exigente en la mujer, lo que contradice en textos posteriores.

Concibe la representación—fantasía “pegan a un niño” como un rasgo primario

de perversión. Sostiene que se ha producido una fijación de un componente de la función sexual, el cual se independizó prematuramente de los otros y a quienes se anticipa en el desarrollo.

La perversión del adulto se deberá a la ausencia de ciertos procesos (represión, formación reactiva, sublimación) la cual permitirá la persistencia de la perversión infantil. La existencia de una constitución sexual anormal congénita sería la responsable de conducir al complejo de Edipo en la dirección que establecerá la perversión como fenómeno residual.

Debido a la represión y a la regresión a la fase sádico—anal, el amor edípico incestuoso hacia el padre, que había alcanzado un registro fálico (que Freud (12) denomina aquí genital), es reemplazado por un sustituto -deformado, cuyo registro es sádico *anal*. “*El padre me pega (soy azotado por el padre)*” es, asevera Freud (12), una conjunción de conciencia de culpa y erotismo.

Freud (12) destaca aquí la organización sádico—anal contrariamente al trabajo sobre Leonardo en el cual subraya la importancia del registro oral.

En cuanto a la angustia en juego, si bien Freud (12) no es explícito en este trabajo, se puede decir que se trata de la angustia de castración. En el varón, el amor por el padre lo coloca en una posición pasiva femenina, la cual supone la castración. La madre que azota es la madre fálica, la madre con pene. Se puede encontrar en esto la renegación de la *castración* y por ende el desconocimiento de la diferencia de sexos, Si bien Freud (12) no formula aún el problema de esta manera.

Puede decirse, de acuerdo con esta descripción del origen de las perversiones en el Complejo de Edipo que van a producirse fallas ulteriores en las identificaciones secundarias y en la estructuración del superyo, puntos que Freud (12) no ahonda aunque los alude indirectamente.

En 1920 agrega nuevos conceptos sobre la perversión en su trabajo “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (13). Señala la desestimación de la femineidad, la identificación regresiva narcisista al trasmudarse en varón y tomar a su madre en el lugar del padre como objeto de amor, el “hacerse a un lado” frente al competidor materno, la actitud de venganza y desafío con el padre. Concluye haciendo consideraciones sobre la bisexualidad del individuo humano y la dificultad de esclarecer la esencia que en sentido convencional o biológico se llama masculino o femenino.

En “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” vuelve Freud (14) en 1922, a insistir sobre los factores señalados anteriormente: vínculo con la madre, narcisismo, angustia de castración. Enfatiza nuevamente la influencia de la seducción culpable de una fijación prematura de la libido, así como la del factor orgánico que favorece la adopción de un papel pasivo en la vida amorosa. Agrega un nuevo factor: los celos que provienen del complejo materno y van dirigidos a rivales, generalmente hermanos mayores. y el rol de la agresión reprimida.

Posteriormente en su trabajo sobre “El Problema económico del Masoquismo” de 1924, con la introducción de la nueva teoría de los instintos de vida y de muerte y el concepto de masoquismo primario, Freud (15) separa los factores relacionados con la culpa moral. Menciona explícitamente el papel que desempeña la pulsión de muerte, que hasta entonces no había sido mencionada en sus trabajos sobre la perversión. El masoquismo erógeno, originario, resulta de la permanencia en el interior del organismo de un sector de esta pulsión, ligado libidinalmente en una mezcla pulsional.

Si bien Freud, como se ha señalado, venía utilizando anteriormente el concepto de renegación (*Verleugnung*), es recién en 1927, al escribir su artículo sobre el “Fetichismo” (16), que señala este mecanismo como inseparable de la escisión del Yo. El fetichismo puede tomarse como paradigma de las perversiones. El fetiche es el sustituto del falo de la mujer, la madre. El varón necesita mantener su creencia en la madre fálica para que su propio pene no corra peligro. Reniega el hecho de su percepción, como defensa ante la angustia de *castración*. Al mismo tiempo se produce la escisión del Yo, junto a la renegación y sus consecuencias (no hay seres castrados, desconocimiento de la diferencia de sexos) que permiten mantener una corriente de vida psíquica acorde con *el* deseo y otra *corriente* acorde *con* la realidad de la falta de pene en la mujer. El fetiche es un producto de un compromiso que sólo puede producirse bajo el imperio de las leyes del pensamiento inconsciente, de los procesos primarios. A la vez que oculta la falta, por el mismo hecho de ser un sustituto, la descubre.

Atribuye la figuración de la castración por parte del fetichista al desarrollo de una fuerte identificación—padre. El, al igual que el padre —según las teorías sexuales infantiles— castra a la mujer. No realiza, por otra parte, una elección homosexual de objeto en virtud de que el fetiche proporciona a la mujer el atributo

que la hace soportable como objeto sexual. La acción del cortador de trenzas, quien necesita escenificar la castración, reúne las dos afirmaciones inconciliables: —la mujer ha conservado su pene; —el padre ha castrado a la mujer. Freud (16) no sabe responder a sus propios interrogantes acerca de los diferentes caminos —normal o patológicos— que pueden emprenderse a partir de la visión aterrizante de los genitales femeninos.

En “La escisión del yo en el proceso defensivo” (1940 [1938]) (17), plantea el conflicto que se produce en el niño entre la exigencia pulsional y el veto de la realidad objetiva. Este último proviene de la conjunción a posteriori de dos factores: la percepción de los genitales femeninos y la amenaza de castración. Como ésta es atribuida al padre y el niño rechaza, en un sector de su yo escindido, la realidad objetiva, no dejándose prohibir nada, se puede manifestar que así burla el poder prohibidor proveniente del padre. Freud (17) menciona otros mecanismos puestos en marcha debido a que la castración ha sido reconocida en una parte del yo desgarrado. No fue alucinado un pene sino que su valor, su significado, ha sido desplazado a otra parte del cuerpo. En cuanto a la angustia ante el padre, ésta subsiste pero “calla sobre la castración”. En ambos procesos está presente la regresión, que en el caso de la angustia es una regresión oral (angustia de ser devorado por el padre).

Por último, en el “Esquema del psicoanálisis” (1940 (1938)) Freud (18) asevera que la represión se ejerce sobre las exigencias pulsionales internas mientras que la renegación está dirigida a un fragmento de la realidad externa, objetiva.

## **APORTES POST-FREUDIANOS**

### **Escuela Kleiniana**

No hay en la obra de M. Klein (24) lo que podría llamarse con propiedad una teoría de la perversión, pero sí algunos conceptos básicos sobre el comportamiento perverso, particularmente homosexual y sadomasoquista.

Desde luego que las diferencias entre las hipótesis básicas de la metapsicología freudiana y la kleiniana determinan una neta separación en las conceptualizaciones respectivas en el campo particular de la perversión. Cobran vigencia ansiedades

arcaicas, anteriores a la ansiedad de castración fálica freudiana, dentro del marco del Edipo temprano donde las relaciones predominantes son de objeto parcial, con impulsos orales, anales y genitales, en el acceso a relaciones con objetos totales. Las ansiedades de la posición esquizoparanoide oscilan con las de la posición depresiva: angustia de aniquilación, de castración primitiva, de destrucción de los órganos internos (desmembramiento, mutilación, fragmentación) o angustias de abandono, culpa y fracaso de los intentos de reparación con la consiguiente retaliación del Superyo temprano. La frustración por el pecho provoca intenso sadismo y lleva a una fijación oral que se desplaza rápidamente al pene del padre. La insatisfacción libidinal aumenta la voracidad y el sadismo el que cobra cualidades diferentes en el varón y en la mujer.

El énfasis que coloca la teoría kleiniana en el instinto de muerte y su actuación en el desarrollo, aparece en un primer plano en la génesis de la sexualidad perversa.

Se puede decir que Klein (24) no privilegia mecanismos exclusivos de la perversión, sino que señala la frecuencia y la intensidad con que aparecen defensas más arcaicas (clivajes, identificaciones proyectivas e introyectivas, idealización, reforzamiento narcisista del pene, negación, control omnipotente). Estos mecanismos permiten el mantenimiento de la angustia en estado latente.

En Klein (24), el comportamiento homosexual es defensivo en ambos sexos y está determinado, como se señaló anteriormente, por ansiedades muy primitivas, paranoides, depresivas y en algunos momentos confusionales. Estas ansiedades se activan tempranamente por el horror al interior del cuerpo de la madre y sus contenidos.

Entre las fantasías inconcientes la que resulta perturbadora por excelencia es la de la pareja combinada que dificulta las identificaciones. Estas identificaciones tienen un carácter masivo.

El caso clínico del Sr. "B" permite ubicar algunos de los puntos que más destaca Klein (24) sobre el tema de la homosexualidad masculina. Algunos aportes posteriores enriquecen esta concepción.

Klein (24) asigna a las fijaciones en la fase femenina del varón un carácter decisivo en la homosexualidad masculina. Para contrarrestar sus impulsos destructivos el paciente elige narcisísticamente en el mundo externo objetos

homosexuales, que le sirven como contraprueba frente a los miedos retaliativos al pene en el interior del cuerpo femenino. Esta conceptualización no es más que un caso particular del papel adjudicado por Klein al objeto real en su teoría del desarrollo de las relaciones objetales: el objeto real modifica el mundo de la fantasía, particularmente la carga destructiva y los efectos distorsionantes de estas fantasías.

El paciente manifiesta así un tipo de relación homosexual promiscua con predominio de los componentes sadomasoquistas, donde se identifica con el papel activo—sádico y con el pasivo—masoquista. Esta elección, al mismo tiempo, permite la restauración (maníaca o compulsiva) de todo lo destruido. Más que placer la actuación homosexual le procura el mantenimiento de un equilibrio psíquico precario. En el caso mencionado esta situación corresponde al modelo del vínculo con el hermano mayor. Este mismo paciente ejemplifica otro tipo de relación de objeto: en una segunda elección se dirige a un objeto de amor al cual idealiza constituyendo un modelo de relación con otro hermano. De acuerdo a esta modalidad se configuran parejas homosexuales más estables, pero en los momentos de fracaso de esta sobrecompensación se produce la reversión paranoica.

En la mujer la angustia típicamente femenina es referida al interior del cuerpo con el temor a que el interior de su cuerpo sea robado, destruido como consecuencia de ataques sádicos. Los mismos se dirigen a incorporar el pene del padre para gratificarse oralmente con él.

La tendencia más fuerte en la niña a introyectar el pene y mantenerlo dentro está doblemente impulsada por tendencias orales y genitales receptoras. Klein (24) admite, contrariamente a Freud, la existencia de sensaciones vaginales muy tempranas y el conocimiento inconsciente de la vagina, equivalente a otras cavidades.

En la medida en que el sadismo sea muy intenso predominará la ansiedad paranoica. Como modo de dominar esta ansiedad se afirmará en una identificación masculina, identificación que la protegerá en forma omnipotente.

Otra forma de homosexualidad femenina puede estar determinada por el deseo de restitución de la madre, por medio de un pene benéfico. Quiere un pene para reparar los daños ocasionados. Protegerá y cuidará de otras mujeres adoptando una actitud de esposo hacia ellas y tendrá poco interés en el sexo masculino.

El desarrollo de la niña, en la teoría kleiniana, pasa por diversas vicisitudes alternándose las identificaciones y es recién en la fase post-fálica que elige entre retener la posición femenina o abandonarla.

Otro tipo de perversión analizado por Klein (24) es el sadomasoquismo en la mujer. Debido a los intensos daños sentidos en su interior por la introyección de un pene cruel y terrorífico, busca aliviar su ansiedad y preservar el equilibrio psíquico a través de la elección de una pareja sádica. Con la incorporación de ese pene sádico externo busca destruir los peligrosos objetos dentro de ella. Ningún daño ocasionado por un agente externo puede equipararse al que sufre en su interior. La condición necesaria para su capacidad de amor será que ella realice esta prueba de realidad con un pene malo. Así la más profunda raíz del masoquismo no sería otra cosa que los instintos sádicos vueltos contra aquellos objetos internalizados. Los contenidos y composición de las fantasías sádicas, la magnitud de las tendencias reactivas conjuntamente con la estructura y fuerza del yo, afectarán las fijaciones libidinales y le ayudarán a decidir si la restitución que hace tendrá un carácter masculino o femenino, o *si* será una mezcla de los dos.

Meltzer (30) separa las tendencias polimorfas sexuales del adulto normal de la sexualidad perversa. Este autor llama perversa a cualquier manifestación pregenital o inclusive genital si tiene un contenido de fantasía sádica de ataque a *los* objetos internos o al *self*. Este no es el contenido de la sexualidad polimorfa adulta aunque contenga elementos pre-genitales. Describe también las bases inconscientes de la identificación proyectiva en las tendencias polimorfas de la sexualidad adulta.

Meltzer (30) rechaza los términos descriptivos (homosexual por ejemplo) como confusionantes, ya que un comportamiento homosexual puede ser consecuencia de una verdadera perversión (en este caso es expresión de una organización narcisista, sadomasoquista o de defensa contra la ansiedad depresiva) o de los polimorfismos (inhibiciones e inmadureces) que no tienen esos caracteres.

Meltzer (30) insiste en la necesidad de construir una verdadera nosología metapsicológica de la sexualidad patológica que reemplace la descriptiva, heredada de la psiquiatría.

En su trabajo "Anotaciones sobre la homosexualidad masculina" Rosenfeld (32) estudia la relación de la paranoia y la homosexualidad a través de diversos tipos de pacientes homosexuales masculinos. Este autor parte de sus coincidencias con los

conceptos de Klein sobre los puntos de fijación del paranoico en el nivel oral primario. Considera la homosexualidad como una función defensiva y el fracaso de ésta lleva a desarrollar una paranoia tanto en el paciente homosexual manifiesto como en el latente. La homosexualidad estaría relacionada con la idealización del padre bueno para negar la existencia del perseguidor. Como mecanismo de fundamental importancia en la homosexualidad está la proyección. Señala distintas posibilidades:

a) Homosexualidad manifiesta y paranoia. Presenta un paciente en análisis que sufre de períodos depresivos, con intento de autoeliminación, y estados de exaltación donde su homosexualidad se vuelve violentamente activa con relaciones promiscuas. El fracaso de este estado deja al descubierto ansiedades paranoides severas que lo llevan a estados psicóticos. Piensa el autor que si las ansiedades paranoides son muy intensas se desmorona la defensa homosexual. La depresión y persecución que eran homosexualmente expulsadas hacia afuera retornan al paciente bajo la forma de voces persecutorias.

b) En otros casos ansiedades paranoides severas están encubiertas por una homosexualidad manifiesta. La relación homosexual pasiva sirve al propósito de recobrar el interés perdido por la mujer y también recobrar el pene perdido a través de la potencia proveniente del hombre elegido para la relación homosexual. Sirve también para apaciguar las figuras persecutorias externas. La proyección del yo malo o del pene malo (representando todo lo odiado de sí mismo, particularmente su pene pequeño) juega un importante papel en la homosexualidad del paciente. La homosexualidad manifiesta aparece aquí como una defensa contra la depresión. En algunos períodos se vuelve heterosexual pero la incapacidad de tolerar frustraciones provenientes de la mujer y los temores frente a ella remiten a la figura persecutoria materna creando dificultades.

e) En tercer lugar estudia el carácter paranoide y la homosexualidad latente. Considera que no solamente la homosexualidad manifiesta sino también la latente pueden encubrir una paranoia latente. Klein describió el mecanismo de idealización como una defensa contra figuras persecutorias. En el nivel homosexual la atracción por el padre idealizado está aumentada por el temor de que el padre pueda transformarse en una figura perseguidora. La homosexualidad aparece aquí como una defensa para aplacar al perseguidor.

Por último Rosenfeld (32) describe la relación de algunos aspectos de la homosexualidad con la fase narcisista precoz del desarrollo (“posición paranoide”). Lo que causa la atracción narcisista homosexual, según la observación de este autor, es la proyección de partes del yo en el otro hombre.

### **Escuela de Lacan**

En el “Discurso de Roma” Lacan (26) acusa a los analistas post—freudianos el haber cedido a la fascinación de lo imaginario desconociendo el rol de lo simbólico, del lenguaje y de la Ley.

Su aporte a la teoría de la perversión le permite un enfoque estructural más riguroso del logrado hasta ese momento por otras escuelas. El significante es el elemento donde el hombre se hace sujeto del deseo inconciente. La Ley del significante, la ley de la verdad y del deseo, exige el enfrentamiento a la castración y a la muerte con el duelo radical del “goce puro”, lo que significa pasar *más allá* del bienestar y el placer. Esta es la ética propuesta por Lacan. La Ley del significante es el enfrentamiento a la falta del objeto (la Cosa), enfrentamiento a la finitud y a la muerte: la Cosa es imposible. El Edipo a su vez introduce el elemento de la prohibición (interdit) que por sus efectos va indisolublemente unido a la culpa. Se distingue así lo imposible de la Cosa, de lo prohibido (interdit) edípico.

Lo que constituye la originalidad de la posición perversa es que el perverso no está fuera de la Ley, está sujeto a la Ley pero ésta es otra que la le la castración y del deseo. Hay Ley que ordena la transgresión y que es al mismo tiempo transgresiva: el perverso se coloca así en el límite del registro del reconocimiento, lo que significa que no hay una abolición del registro simbólico sino una ubicación particular con respecto al mismo, y la ley del goce en “Kant y Sade” surge como la interpretación perversa de la castración. Hay pues dos leyes: una ley transgredida fuera de la cual se coloca el perverso y otra ley transgresiva a la que está sujeto. (*Juranville (22>)*).

El modo particular de evitar la castración que juega en las distintas categorías existenciales, le permite a Lacan una categorización más rigurosa de dichas

estructuras (neurosis, psicosis, perversión).

El goce, término introducido en la teoría por Lacan, es algo que va *más allá* del placer (Lust freudiano), no es satisfacción ni mayor placer, sino por el contrario algo que tiene que ver con la insatisfacción constante, la impotencia frente al hecho de que nada puede colmar el deseo que siempre es deseo insatisfecho. El goce es el deseo de desear, y la Ley que prohíbe el goce, separa el goce del placer y permite el desarrollo del orden de este último.

El problema del Padre y de la Ley ocupa un lugar central en esta conceptualización. Rosolato (33) considera, dentro de esta línea de pensamiento, que el perverso ha sustituido al Padre Simbólico por el Padre Idealizado, sobre el cual ha proyectado la omnipotencia narcisista, situándolo fuera de la castración y de la Ley. A su vez, Piera Aulagnier (3), siempre dentro del escenario edípico, propone un esquema que difiere ligeramente del anterior: 1) El perverso no se refiere al Padre en tanto agente de la castración y soporte de la Ley; 2) La madre, a su vez, tiene un rol inductor, su deseo es reconocido al deseo del sujeto valor de Ley (y es en este sentido que reniega la Ley del Padre) fijándolo en su rol de objeto y sujeto de placer; 3) La Ley del Incesto y la Palabra del Padre se cortocircuitan: todo deseo tiene el derecho de ser incestuoso incluido el del Padre que no es más que otra víctima que trata de escapar a una Ley arbitraria.

Si se consideran, en este momento, las particularidades del deseo perverso, es posible decir con Lacan (26) que este deseo se sostiene en el ideal del objeto inanimado pero sin poder contentarse con la realización de este ideal. En el registro imaginario en el cual se establece la relación intersubjetiva especular, se capta un cierto estilo de funcionamiento del deseo, característico del narcisismo, en el que se borra la existencia del sujeto como sujeto deseante en beneficio del hacerse objeto. La identificación imaginaria del perverso, contrariamente a la del neurótico, se efectúa siempre en el lugar del objeto.

La relación intersubjetiva que subtiende el deseo perverso se caracteriza así por la anulación, ya sea del deseo del otro o del deseo del propio sujeto: en el uno como en el otro, esa relación disuelve el ser del sujeto. El otro sujeto no es más que un instrumento del primero que aunque sujeto se limita finalmente a no ser otra cosa que un ídolo ofrecido al deseo del otro.

En la estructura perversa la identificación imaginaria esencial es la identificación en el lugar significativo de la madre. La identificación imaginaria con el objeto materno primordial es distinta de la identificación imaginaria con el falo del psicótico. El objeto primordial materno es también sujeto, a diferencia del falo, y por lo tanto sometido a la Ley y marcado por la castración. Aportando el falo, *haciéndose* falo, el perverso crea la plenitud imaginaria de la madre cuya castración reniega. Asegura así el goce del Otro, haciendo que para él la transgresión se cumpla por medio del Significante de la Ley que surge en la realidad como objeto: el fetiche. Ubicándose contra la significación esencial de la Ley de la castración que borra la cara objeto del Significante de la Ley como falo, el perverso constituyendo el fetiche, evita la castración. La función del fetiche es probar que la causa del deseo no es una falta sino una presencia. La falta de la madre es una falta que se puede “coima-tan”. Por lo tanto el fetiche, contrariamente a lo postulado en la teoría freudiana, no debe ser pensado como ligado al cuerpo de la madre y a la investigación de su sexo en la realidad sustituyendo la falta terrorífica del genital femenino, desde el momento que la falta simbólica no puede verse. La castración está de hecho presupuesta y la realidad del mundo garantida por el Significante paterno, pero el perverso mantiene con lo real una relación muy particular: *realiza* el fantasma y es allí que se efectúa propiamente la renegación de la castración. El deseo del perverso se manifiesta en la realización del fantasma donde la castración se reniega al mismo tiempo que se suprime la separación del fantasma con lo real.

La teoría freudiana dice que el fetichista constituye el fetiche como sustituto del falo faltante de la madre, lo que implica un clivaje en el sujeto: una corriente psíquica reconoce la castración y el hecho real de la falta del pene en la mujer, otra corriente no la reconoce. El resultado son dos corrientes de vida mental entre las cuales se efectúa el compromiso fetichista.

La teoría del Significante, con la introducción de los registros imaginario, simbólico y real, enfoca el problema como ha sido señalado de un modo más complejo y articulado: dos leyes, ley transgredida (Ley de la castración), ley transgresiva (Ley del goce): renegación (Verleugnung) de la primera, lo que significa que para el perverso la castración tiene un sentido pero ese sentido no lo involucra; la relación con la castración existe, desde el momento en que el Significante fálico está presente, pero haciendo aparecer el fetiche en la realidad, el perverso recusa al mismo tiempo el borramiento de la cara objeto de ese Significante, borramiento que

exigiría la ley de la castración.

Finalmente, y considerando el problema del acto analítico, Lacan (26) se plantea qué hace el perverso cuando viene al análisis, cuál es su demanda, cómo sortea el perverso el enfrentamiento con la castración que supone el análisis.

En las condiciones de análisis de las neurosis, el analista es ubicado en el lugar del “sujeto supuesto saber”, lugar del Padre imaginario y por lo tanto de la idealización, desde donde luego debe caer para advenir como objeto (objeto/a) para el deseo del sujeto. Para la teoría lacaniana la transferencia es la puesta en juego de la realidad del inconsciente, y esta realidad es sexual. La pulsión inseparable del deseo humano se manifiesta como núcleo de la transferencia. Pero el analista no queda a disposición de las pulsiones del analizando, sino que su función es suscitar nuevamente la producción del Significante del deseo del sujeto y esto supone el enfrentamiento con la castración: esta es la prueba de la castración en el análisis.

En la situación de análisis de un perverso, el analista pone a prueba, más que en ninguna otra, su propia relación con la castración. Es en este lugar, dice acertadamente Clavreul (5), que se plantea la interrogante sobre la ética de psicoanálisis, o sea, sobre el deseo del psicoanalista, que puede quedar atrapado entre la impotencia del uno y la esterilidad del discurso del otro, entre una posición moralizante y una posición perversa.

Para ubicar desde dónde poder hablar, el analista tendrá que situar primero dónde está aquel del que habla y qué funciona para él como fetiche. En esta forma y aún cuando se vea rechazado de su lugar de “sujeto supuesto saber” y enfrentado a escuchar un *discurso* sobre la castración, puede hacer emerger, como es rigurosamente su función, la *verdad*. Verdad oculta, como habitualmente, por los espejismos, ilusiones y máscaras pero esta vez contruidos con la habilidad, precisión y efectos de deslumbramiento que son atributos del *saber—hacer* perverso.

## **Escuela Americana**

La teoría estructural, siguiendo los trabajos de Hartmann (21), da mayor atención crítica al desarrollo y formación del Yo y Superyo y a las relaciones de objeto que a los impulsos en los que el psicoanálisis pionero había colocado el mayor énfasis. El concepto de autonomía secundaria y de líneas evolutivas y las

investigaciones de Spitz (35), Mahler (29) y otros, han acentuado la importancia del punto de vista genético evolutivo. La insistencia en el desarrollo psíquico pre—edípico, ha derivado así el inconciente freudiano a lo arcaico. La teoría de Mahler (29) sobre la maduración y desarrollo del recién nacido con la postulación de una fase de autismo normal, seguida de una fase simbiótica hasta la diferenciación entre el self y el objeto, tiene importantes implicaciones en la formación de la identidad y de la individuación, así como de las relaciones objetales. La teoría llamada desarrollista purificada encara estos prerrequisitos para la entrada en la fase edípica y para alcanzar la neurosis infantil. Diferencia la regresión desde la fase edípica de la perturbación del complejo de Edipo provocada por problemas pre—edípicos previos.

En la perversión han interesado sobre todo las desviaciones evolutivas pre—edípicas, la importancia y el significado del trauma y las relaciones objetales anormales. Son ya clásicos los trabajos de Stoller (36), Greenacre (20), Bak (4), etc.

Greenacre (20) sostiene que el complejo de castración más que originarse en la fase fálica se completa en ella: el fetichismo muestra cómo la frustración y el trauma en el desarrollo pregenital, especialmente durante el período de la separación-individuación, dificulta el enfrentamiento y curso edípico.

Partiendo del hecho de que Freud no diferenció el Yo del Self, el Yo de un Self experiencial y de un Self agencia o núcleo de la personalidad, algunos autores como Kohut (25) y Kernberg (23) han profundizado en la psicología del Selfy en los problemas inherentes a la diferenciación entre ambos en el narcisismo. Estos conceptos corresponden a un desarrollo del psicoanálisis clásico que es considerado por muchos como un  
98 paradigma teórico alternativo.

Socarides (34), en un estudio de la génesis de las perversiones enfatiza el inadecuado procesamiento de la fase simbiótica y la de separación—individuación con sus consiguientes ansiedades: deseo y temor a quedar atrapado y fusionado en la reinstauración de la primitiva unidad con la madre. Se trataría de una falla en el desarrollo y una *fijación* de carácter primario en el período pre—edípico, con una propensión a la *regresión* desde la fase edípica frente a condiciones ansiógenas.

La finalidad de la conducta sexual patológica no es sólo el logro del orgasmo, sino que es condición para la sobrevivencia del Yo.

En pacientes de sexo masculino, que Socarides (34) ejemplifica con un caso

clínico donde predomina el voyeurismo y el sadismo, se plantea una intensa identificación primaria femenina y una fallida identidad de género (Stoller (36)). Como forma de preservación del equilibrio psíquico, pueden tomarse varias direcciones: homosexualidad, fetichismo, sadismo, masoquismo, etc. Cuando el valor defensivo de un tipo de perversión se alterna o combina con otras prácticas perversas sería índice de una tendencia a colapsos de carácter psicótico.

Mecanismos arcaicos de proyección e incorporación, clivaje del Yo y clivaje del Objeto (madre demoníaca y madre idealizada) pretenden defender al Yo del peligro de disolución. Algunas de las angustias mencionadas son: angustia de aniquilación, angustias confusionales que impiden la individuación, angustia de sentirse invadido, absorbido, confundido. O ser castrado, robado, desposeído de su fuerza y masculinidad y destruido el interior de su cuerpo.

La perversión es la defensa para preservar el propio Self y controlar a la madre demoníaca.

En relación al sadismo y masoquismo, Stolorow (37) considera que pueden asumir una función vital. Estos comportamientos representan muchas veces esfuerzos abortivos para restablecer la cohesión y mantenimiento de la estabilidad de una precaria representación de sí (self-representation). Puede inferirse que la patología narcisista y el comportamiento masoquista están próximos entre sí. El origen de los conflictos se situaría en la fase temprana preedípica, cuando el desarrollo de la representación de sí es más vulnerable. Tanto el masoquismo como el sadismo, serían intentos para preservar una imago parental idealizada, creando una falsa identidad entre el Self actual y un ilusorio Self grandioso y primitivo.

Stolorow (37) hace referencia a la piel y a la función narcisista del dolor y placer como formas de adquirir el sentido de ser real y experimentarse vivo para establecer la cohesión del self. Los componentes exhibicionistas no sólo pueden ser expresión de un instinto parcial, sino también un medio para sostener una deficiente representación de sí. La audiencia, que tiene función de espejo en las demostraciones de sufrimiento (o de sadismo, su contrapartida) puede procurar la afirmación de la identidad, a través del impacto que provoca en los otros.

La experiencia del orgasmo en las perversiones sado-masoquistas, sería una primitiva sexualización de formas de restaurar la amenazada estructura del self, cuya vulnerabilidad narcisística está bajo el riesgo de descompensación y

disolución.

## PROBLEMAS

Luego de este recorrido por la literatura corresponde delinear algunos surcos en el abordaje del complejo problema de la perversión.

En primer término cabe la pregunta: ¿qué corresponde en psicoanálisis al apelativo de sexualidad perversa?

Freud (9), como ha sido señalado, y a lo largo de los “Tres Ensayos” realiza una ordenación de la sexualidad con respecto al ideal de la relación genital con fines procreativos. Pero la aporía es que toda la teoría freudiana de la sexualidad, con la introducción del concepto de pulsión parcial, subvierte esta noción: la sexualidad sería esencialmente perversa. Freud clasifica las perversiones desde un punto de vista descriptivo fenoménico de acuerdo a las desviaciones con respecto al objeto, a la meta y a las zonas del cuerpo. Sin embargo, es de conocimiento general que no son estas transgresiones las que permiten considerar a un individuo como perverso. Basta pensar en las dificultades que plantean el pasaje de la sexualidad perversa polimorfa del niño a la sexualidad adulta (Freud (9) apela al argumento del “desarrollo natural” hacia la síntesis genital de las pulsiones parciales); en los frecuentes atipismos de la conducta sexual de los adolescentes; en el placer preliminar y final en su relación con el principio del placer en los perversos; en las perversiones ocasionales; en los actos y fantasías perversas de los neuróticos; etc.

La perversión no puede caracterizarse únicamente por sus prácticas desviantes con relación a criterios naturales (apartamiento de la finalidad reproductora de la sexualidad) o sociales (buenas costumbres, normas, moral tradicional). Desde el punto de vista descriptivo fenoménico sólo es posible retener como realmente significativas la compulsividad y el carácter repetitivo de la conducta desviante.

Un segundo punto de reflexión, que puede orientar a la solución del problema anterior, es sobre los factores que actúan en la génesis del comportamiento sexual anómalo. Si se examinan las ansiedades presentes es evidente que la teoría de la perversión descansa en la mayoría de las conceptualizaciones en la ansiedad de castración fálica y el Edipo tardío en fase fálica.

La disparidad en muchos puntos de las distintas teorías, se borra sobre este consenso: la ansiedad de castración es central en la organización y no falta nunca. Este primer mojón arranca, como ha sido señalado anteriormente, en Freud, en sus conceptualizaciones sobre la relación de la perversión con el Edipo, la identificación con la madre fálica, el fetiche y la renegación de la percepción inaceptable de la falta del pene en la mujer. La perversión aparece así como un desenlace, una solución una secuela del proceso de sepultamiento del complejo de Edipo. Si bien en sus trabajos sobre la sexualidad femenina y bajo la nueva óptica que le da este abordaje, Freud destaca la importancia de la ligazón a la madre preedípica, no concede una mayor jerarquía a la angustia de pérdida del objeto o de separación en la perversión, manteniendo el valor referencial de la castración fálica y esto por el “colosal investimento narcisista” que Freud adjudica al pene. He aquí planteado un problema: ¿son realmente la angustia de castración fálica y la prohibición edípica los factores esenciales en la génesis de la perversión?

El cuestionamiento es introducido por aquellas corrientes, si bien admiten la ansiedad de castración fálica, consideran que sus raíces deben buscarse en niveles más primarios. En esta línea pueden ubicarse los trabajos de la escuela inglesa que jerarquizan la importancia de ansiedades de tipo paranoide y depresivo, con el rol adjudicado a los impulsos destructivos y al instinto de muerte. La intensidad del sadismo *rr~ id* sentimiento de culpa y la puesta en juego de fenómenos que aparecen muy enfatizados en la teorización sobre la perversión.

También la escuela americana con el interés en el análisis de pacientes narcisistas y border-line acentúa en las perversiones el papel esencial de la sexualidad arcaica. El estudio del sector narcisista de la personalidad pasa a ocupar un lugar muy central en la conceptualización. El acento concedido en la teoría estructural al desarrollo pre-edípico y a las angustias arcaicas son factores que desplazan los momentos decisivos a etapas anteriores al Edipo tardío freudiano.

Sin entrar a discutir si existen en condiciones normales dos líneas de desarrollo paralelas, la narcisista y la instintivo objetal, o si el narcisismo debe integrarse en el curso del desarrollo de la organización edípica, es indudable que la perversión no puede ubicarse fuera del narcisismo. En este punto corresponde recordar que Freud (11) apuntó en muchas partes de su obra a la relación de la homosexualidad con el narcisismo y que en su trabajo *princeps* sobre el narcisismo en 1914 señaló que en ausencia de la formación del ideal del yo la aspiración sexual ingresa en la

personalidad como perversión.

El estudio del narcisismo lleva a distinguir por lo menos dos tipos de perversos; dos polos entre los cuales se despliega todo un abanico de posibilidades. En algunos de ellos, los más neuróticos e inhibidos y donde por consiguiente la cura es más favorable, los factores edípicos genitales son los que predominan. En esta situación son factores importantes la represión de los aspectos heterosexuales por la renuncia a los deseos hacia la madre prohibida, el insuficiente desligamiento de los objetos incestuosos, el “hacerse a un lado” frente al competidor edípico, pero en todos los casos actúa la prohibición del incesto como ley normativa edípica que es burlada en el acto perverso. En este grupo pueden también ubicarse los actos perversos de los pacientes neuróticos. Pero en otro tipo de perversos los conflictos pregenitales son los que predominan y la identificación con la madre así como la falta de distinción entre el self y el objeto, con la puesta en juego de mecanismos proyectivos muy masivos, determina serias fallas en la identidad con el peligro de episodios confusionales o de rupturas psicóticas. La sexualidad perversa aparece como una solución a ansiedades muy graves de pérdida de identidad y de terror a la fusión y/o separación que sumergirían el ser” (terror de la intimidad con el otro de algunos autores).

Freud (10) vio en Leonardo el peligro que amenaza al niño abandonado a las caricias de una madre insatisfecha y atribuyó el destino de Leonardo a una fijación excesiva al personaje materno. La madre ocupa efectivamente un lugar determinante en el destino de la sexualidad de su hijo. Se ha señalado en las madres de futuros perversos la excesiva envidia y el odio a los hombres con tendencias identificatorias patológicas (6,36). El registro dual sobrevalorado con la fórmula madre—niño tiene por consecuencia no sólo la indiscriminación en el plano sexual edípico, sino en el de la identidad subjetiva. El terror a la fusión así como la lucha por la separación y la concomitante imposibilidad de aceptarla como pérdida, sellan su existencia desde el origen.

La función materna debe asegurar en condiciones normales, por un lado, la libidinización del cuerpo del niño, función esencial en el plano vital y en el sexual para el desarrollo posterior del mismo, pero por otro, mantenerse dentro del límite que en último término deriva de la solución de su propio Edipo. El niño no debe colmar el campo de la organización narcisista y libidinal de la madre como objeto exclusivo, sino que detrás de él debe estar el padre como elemento tercero y pivote

de la economía libidinal de la madre. La función materna asegura así la entrada de la función del padre, función de separación de la relación diádica madre-niño, en el ternario estructural.

Esta función paterna que tiene como figuras imaginarias en la fase fálica la del padre terrible, con su doble polo idealizado-perseguidor, agente de la castración, tiene como precursores no sólo al pene con iguales características como objeto parcial, sino en fases más primitivas y a nivel oral, el pezón. Como ha sido señalado por Meltzer (31) en el análisis de niños, el pezón puede ser vivenciado como un intruso entre la boca del bebe y el contenido del pecho. El sadismo oral proyectado sobre el pezón crea así la cualidad del peligroso pezón, precursor de las fantasías sádicas sobre el pene.

La imposibilidad de los padres de llenar sus funciones, frente a la indefensión básica infantil por un lado y por otro a las necesidades de separación posteriores, co-determinan la imposibilidad que el niño “sea” y adquiera una identidad propia. Se constituye así el reino de un narcisismo tanático en el que una identidad frágil logra ser mantenida por un sistema defensivo en base a renegación, clivaje y proyección en el cual la sexualidad compulsiva y ritualizada constituye una barrera contra el derrumbe psicótico. Pero lo que constituye la originalidad del perverso es que este sistema entra en el juego por la actuación: el perverso actúa el fantasma y lo actúa creando lo que ha sido llamado un escenario (Gillespie (19), Mc Dougall (27)) o un campo de la ilusión (Clavreul (5)). Allí se juega el drama de su ser en el vínculo con sus objetos arcaicos.

### **Escenario perverso**

Se ha señalado repetidamente que el juego perverso es en muchos sentidos comparable a un sueño con un escenario. El contenido manifiesto del sueño hace uso de procesos primarios del pensamiento, condensaciones, inversiones, desplazamientos y equivalentes simbólicos. Estos procesos entran en forma constante en el acto perverso donde se constituye un área donde no tiene vigencia el juicio de realidad.

Mc Dougall (27) señala el carácter de nueva escena primaria que presenta la actuación perversa. En ella la castración no sólo no hace daño sino que de hecho es la condición para el surgimiento erótico. Esta escena debe ser validada por un

espectador que a veces es el perverso mismo en un espejo, otras veces una persona real y otras un tercero en la fantasía. La inversión de roles es constante: el niño una vez víctima de la castración, espectador y tercero excluido de la relación parental, es ahora el agente, el que controla y produce la excitación suya y de su pareja.

El aspecto manipulatorio, el uso instrumental del otro y el interés en el funcionamiento son muy característicos en el acting out compulsivo perverso (1,2). Las medidas, los límites y el control entran a título de factores constantes y la existencia de contratos es clásicamente conocida. Igualmente lo son la alianza, el secreto y la intención deliberada de la búsqueda de la dependencia del otro (8). Para una mejor evaluación del sentido y la temática de las prácticas perversas se expone a continuación un fragmento clínico donde se despliega una de sus figuras más frecuentes: P. es un paciente narcisista de 37 años, muy ligado inconcientemente a su madre a pesar de las manifestaciones hostiles y asesinas en el plano conciente. Poco tiempo después de iniciado el análisis la madre se enferma gravemente. Las sesiones en que surge la amenaza de muerte son seguidas por ansiedades de tipo confusional con algunos elementos de despersonalización. P. mantiene desde tiempo atrás una relación “de poca trascendencia” según sus propias palabras, con una mujer, algo mayor que él. Este vínculo es el último de una larga serie que en general terminan bruscamente y sin mayores explicaciones de su parte. En este momento le propone a su compañera tener relaciones de tres. Esta se rebela y se niega. A partir de entonces utiliza distintas tácticas para convencerla, dejándola sola varios días (ella es según sus descripciones una mujer frágil, insegura, con múltiples fobias), se ríe de su “moralidad” con sarcasmo, la trata con indiferencia, la desvaloriza por sus orígenes o la amenaza creando escenas de furia e inclusive de violencia física. Crea así ansiedades muy serias en ella que le manifiesta que se siente enloquecer y finalmente cede a su pedido. “Va a ser muy divertido, ¿por qué no hacerlo?, ¿qué es eso de la moral?, yo lo único que voy a hacer es estar presente” dice P. Pero P. hace muchas cosas más: compra ropa de cama rosada, camisones negros para su compañera y busca al tercero entre personas que aunque de condición socioeconómica inferior a la suya, supone muy potentes en el plano sexual. P. se coloca invariablemente a los pies de la cama y presencia el acto sexual: usa en esas ocasiones un viejo “robe de chambre”. Desde allí vigila atentamente la cara de su amante “es importante para mí que ella tenga

placer”. Estas escenas que culminan con su orgasmo son repetidas cada vez más frecuentemente y él admite que en esa forma calma su ansiedad y logra dormir tranquilo durante dos o tres días.

En esta situación triangular, escena primaria actuada, el tercero excluido deja de ser él, ya que él mismo ha creado el escenario, ha traído al otro hombre, o mejor dicho, al pene del otro “al pene fuerte porque el cuerpo no me importa, se borra en ese momento, es sólo su pene que necesito, fuerte, violento, poderoso”. Es posible identificar en esta escena la detención del poder fálico por P. que se hace soporte del mismo y anula a los otros como sujetos deseantes e independientes de él, que pasan al rango de cosas utilizadas, sin autonomía ni existencia propia. Es el reino de la omnipotencia narcisista donde él domina el placer sexual. Pero ese placer sexual es resultado de un verdadero juego autoerótico donde tres finalmente son más que uno, ya que por un lado se hace objeto al identificarse imaginariamente con el pene al que queda reducido el otro sujeto, y por otro es la madre que goza con ese pene que la completa. Ese uno es la madre fálica, en ese momento él mismo, imagen de la totalidad a la que no puede renunciar sin poner en grave riesgo su identidad.

El verdadero fetiche en ese escenario es el pene, elemento central en su economía, pene—objeto con fuertes caracteres anales. Si bien la sexualidad está en juego en un primer plano en ese acto, y es aparentemente la única finalidad del mismo, detrás se perfila la fragilidad de la identidad subjetiva y la inseguridad de su existencia. La identidad precaria es la determinante final de la actuación perversa como dan cuenta en este caso los estados confusionales y de despersonalización en el análisis que surgen con el enfrentamiento a su propia finitud al que lo obliga la posibilidad de muerte de su madre.

Todas estas reflexiones llevan finalmente a la pregunta de si puede hablarse en psicoanálisis de una estructura perversa.

En este punto parece legítimo concluir que la perversión no es solamente un comportamiento sexual desviante, apartado de la norma, sino una organización compleja, verdadero conjunto de relaciones distinto al observado en la neurosis o en la psicosis. Aún cuando no se acepte la estructura que adelanta la escuela de Lacan, que significaría desde luego aceptar la reformulación de la metapsicología que él propone, se puede reconocer en la perversión una constelación dinámica y móvil de elementos, muy característica y constante, actuando en la base: de

múltiples formas de comportamiento sexual desviante. Mc Dougall (28) ha introducido el término de neosexualidad donde destaca el carácter creativo de la misma y la capacidad de usar los objetos externos simbólicamente para llenar el vacío interno donde está la falla simbólica, falla que se refiere al significado de la escena primaria y al rol del 1 falo en el mundo interno.

¿Qué elementos solidarios, qué lazos no contingentes, de acuerdo a E las necesidades estructurales, corresponde destacar?

Como ha sido subrayado en páginas anteriores la castración de hecho está presente, tiene un sentido, pero ese sentido no es asumido plenamente. Dos mecanismos fundamentales permiten esta posición: la Spaltung y la Verleugnung. Spaltung debe ser entendida tal como la definió Freud (16), división, grieta del Yo que hace posible un doble funcionamiento. Uno de ellos está -signado por el acceso al padre muerto que funda la estructura del Superyo: la castración ha puesto límites al narcisismo y el sepultamiento del complejo de Edipo da cuenta del buen funcionamiento en la realidad. En el otro no ha tomado fin el conflicto de autoridad, conflicto de lucha sin tregua donde rige el narcisismo y la omnipotencia. Es sólo simbólicamente que se puede pasar más allá de la prohibición, con el acceso a la sublimación. En su lugar está la Verleugnung (renegación) que autoriza la instalación del poder fálico con la creación del objeto—fetiché. Este nivel de funcionamiento subtiende el acto perverso, la actuación del fantasma donde se crea “el campo de la ilusión”, el escenario perverso. La intervención de los parámetros anteriores pone de relieve el fracaso de la función sintética del Yo que permite la coexistencia de dos configuraciones no homogéneas. Y esta forma específica de constitución yoica marca simultáneamente la distancia y la proximidad con la psicosis.

En efecto, el peligro que acecha al perverso es la psicosis (7). En el fondo de toda estructura perversa hay una potencialidad pSiCótica esencialmente depresivo—melancólica. El montaje, los escenarios más o menos sofisticados no sólo tienen una finalidad sexual, sino una función ligada a la manipulación de algo perdido, “muerto”, y a la imposibilidad del duelo. En el nivel pulsional si bien las pulsiones libidinales permiten acceder a un placer sexual que de otro modo no se lograría, su intervención como Eros, como vida, es más importante en la medida en

que se enfrentan “más allá” con la pulsión de muerte. La perversión aparece así como una forma de defensa maníaca, como esfuerzo límite que permite restaurar la identidad amenazada.

La existencia del ritual, pacto, contrato, revela la limitada libertad de ese montaje de apariencia erótica y desligado de reglas. El ritual mantiene un espacio fijo, inmóvil, congelado, en la misma forma que lo hace el ritual obsesivo, pero con la diferencia que en éste el control está centrado en una representación de la muerte.

El control en la perversión

se sitúa en el mantenimiento de la Spaltung, condición esencial para que siga rigiendo el juicio de realidad en una de sus vertientes. La analidad establece un límite a la regresión y a la oralidad y es también la línea de demarcación con la psicosis.

El telón de fondo es la imposibilidad de aceptar la pérdida: frente a ésta actúa la cura instantánea creada por el perverso, de efecto fugaz, como la droga, cura que debe repetir indefinidamente y esta repetición revela una vez más la fuerza de la pulsión de muerte.

## BIBLIOGRAFIA

1) **ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S.** *El carácter obsesivo y la estructura perversa.* Rev. Urug. de Psicoanal. 56.

2) **ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S.** *El fetiche en la transferencia.* Rev. Urug. de Psicoanal. 60.

3) **AULAGNIER, P.** *Discussion: Le couple pervers. En: Le Désir et la Perversion.* Du Seuil, París. 1967

4) **BAK, R.C.** *Fetichism.* Jour. Amer. Psycho—Anal.Assoc., 1953 1, 275.

5) **CLAVREUL, J.** *Le couple pervers.* En: Le Désir et la Perversion. Du Seuil París, 1967.

6) **DE URTUBEY, L.** *Mon fils est pervers dit-elle.* Rev. Franc. Psichalise, 47, 1, 1983.

7) **FERNANDEZ, A.** *Aportes psicoanalíticos al estudio de la homosexualidad.* Ofic. del Libro, Montevideo, 1970.

8) **FRIONI DE ORTEGA, M.** *Una salida perversa.* Inédito, 1978.

9) **FREUD, S.** 1905 *Tres ensayos de teoría sexual.* Buenos Aires, Amorrortu Edit. Vol. VII, 1978.

10) **FREUD, S.** 1910 *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.* Buenos Aires, Amorrortu Edit. Vol. XI, 1979.

11) **FREUD, S.,** 1914 *Introducción del narcisismo.* Buenos Aires, Amorrortu Edit. Vol. XIV, 1979.

12) **FREUD, S.,** 1919 *Pegan a un niño.* Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Buenos Aires, Amorrortu Edit., 1979

13) **FREUD, S.,** 1920 *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.* Buenos Aires, Amorrortu Edit. Vol. XVIII, 1979

14) **FREUD S.,** 1922 (1921) *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.* Buenos Aires, Amorrortu Edit., Vol. XVIII, 1979.

- 15) **FREUD, S.**, 1924 *El problema económico del masoquismo*. Buenos Aires, Amorrortu EdL, Vol. XIX, 1979.
- 16) **FREUD, S.**, 1927 *Fetichismo*, Buenos Aires, Amorrortu Edit., Vol. XXI, 1979.
- 17) **FREUD, S.**, 1940 (1938) *La escisión del yo en el proceso defensivo*. Buenos Aires. Amorrortu Edit., Vol. XXI1I, 1980.
- 18) **FREUD, S.** 1940 (1938) *Esquema del psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu EdL, Vol. XXIII, 1980.
- 19) **GILLESPIE, W.H.** *Notes on the analysis of sexual perversions*. Int. J. Psycho—Anal., 1952, XXXIII, 397.
- 20) **GREENACRE, P.** *Fetichism*. En: *Sexual Deviation*, Medical Oxford Publ., Oxford, 1979.
- 21) **HARTMANN, H.** *Comments in the Psychoanalytic theory of the Ego*. En: *Essays on Ego Psychology*, New York, Intern. Univ. Press, 1964.
- 22) **JURANVILLE, A.** *Lacan et la philosophie*. Paris, Presses Univ. de France. 1984.
- 23) **KERNBERG, O.F.** *Narcissisme normal et pathologique*. Nouvelle Revue de Psych., 18 1,13,1976.
- 24) **KLEIN, M.** *El psicoanálisis de niños*. El Ateneo, Buenos Aires, 1948.
- 25) **KOHUT, H.** *The analysis of the self* New York. Int. Univ. Pres., 1971.
- 26) **LACAN, J.** *Escritos*. Siglo XXI, México, 1975
- 27) **McDOUGALL, J.** *Primal scene and sexual peversion*. mt. Psycho—Anal., 1972  
LIII, 371.
- 28) **McDOUGALL, J.** *Théâtres du Je*. Gallimard, Paris, 1982

- 29) **MAHLER- M. S.** y otros *El nacimiento psicológico del infante humano*. Marymar, Buenos Aires, 1977.
- 30) **MELTZER, D.** *Estados sexuales de la mente*. Kargieman, Buenos Aires, 1974.
- 31) **MELTZER, D. y otros** *Exploración del autismo*. Paidós, Buenos Aires, 1979
- 32) **ROSENFELD, H.** *Remarks in male homosexuality*. En: *Psychotic States*, Hoggarth Press, London 1965.
- 33) **ROSOLATO, G.** *Etude des perversions sexuelles a partir du fetichisme*. En: *Le désir et la perversion*. Du Seuil, París, 1967
- 34) **SOCARIDES, CII.** *The demonified mother: a study of voyeurism and sexual sadism*. *Int. Rev. Psycho—Anal.*, 1974, 1.187.
- 35) **SPITZ, R.** *The first year of life*. New York, Int. Univ. Press, 1964.
- 36) **STOLLER, R.** *Recherches sur l'identité sexuelle*. Gallimard, Paris, 1978.
- 37) **STOLOROW, R.** *The narcissistic function of masochism and sadism*. *Inter. Jour. PsychoAnal.*, 1975, 56, 441.
- 38) **VOLINSKI DE HOFFNUNG, P.** *La perversion de un impotente*. 1977, inédito.